

# **Una cuestión de interpretaciones: el Partido Comunista de la Argentina y su visión sobre los acontecimientos en China (1926-1927).**

Saborido Mercedes.

Cita:

Saborido Mercedes (2013). *Una cuestión de interpretaciones: el Partido Comunista de la Argentina y su visión sobre los acontecimientos en China (1926-1927)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/173>

# UNA CUESTIÓN DE INTERPRETACIONES: EL PARTIDO COMUNISTA DE LA ARGENTINA Y SU VISIÓN SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS EN CHINA (1926-1927)

*Mercedes Saborido (UBA- UNLaM)*

*mersaborido@hotmail.com*

## **Introducción**

La Komintern o Internacional Comunista (IC) estuvo condicionada desde su origen en 1919, a partir de la iniciativa de Lenin, por las alternativas cambiantes y las luchas intestinas que se sucedieron en el interior de la Rusia soviética. Esa situación la llevó a desaciertos, contradicciones y giros copernicanos que influyeron, en algunos casos, de forma directa en los partidos comunistas afiliados. El Partido Comunista Chino (PCCh) intentó, desde su fundación en 1921, seguir las directivas emanadas del Komintern. Fue así que, dentro de la estrategia de alianzas oportunistas y ajenas a la doctrina marxista leninista, la IC favoreció la alianza del PCCh con el Kuomintang, el partido de la burguesía nacionalista china. Esa asociación fugaz, en el marco de la NEP, trajo como consecuencia para el PCCh la matanza de miles de militantes en Shanghái y en Cantón en la primavera de 1927. Ese hecho fue un punto de inflexión dentro del PCCh y permitió la paulatina consolidación del poder de Mao Tse-Tung dentro del partido y de su opción revolucionaria basada preminentemente en la alianza con el campesinado.

Los episodios de China de 1927 tuvieron una gran repercusión internacional ya que si bien no fueron el único factor, contribuyeron al replanteo de la estrategia revolucionaria de la IC, basada hasta ese momento en la idea de *Frente Único*, para ser reemplazada por la línea *clase contra clase*. Ese viraje influyó directamente en las percepciones y en los análisis que hicieron los PPCC del mundo con respecto a sus cuestiones nacionales.

Dentro de este contexto, el objetivo de la ponencia es analizar la visión del Partido Comunista de la Argentina respecto de los sucesos de China, revisar el discurso que utilizó y su interpretación de los acontecimientos desde la óptica argentina. Hasta 1928, los partidos comunistas latinoamericanos contaron con un cierto grado de independencia respecto de la Komintern debido a su lejanía geográfica y a su escasa importancia dentro del comunismo

internacional. En el caso del partido argentino, además, se sumó el hecho de que la histórica cúpula partidaria identificada con Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi, aún no se habían afianzado en el poder. Por el contrario, tuvieron que atravesar un 1927 agitado debate cuya principal característica fue la expulsión del José Penelón, líder de primera línea del partido. Las discusiones en el interior del organismo eran habituales, lo que abría el juego a diferentes explicaciones sobre un mismo fenómeno. Es por eso que se indagará la existencia o no de alguna originalidad en la interpretación de los sucesos chinos por parte de la organización partidaria argentina. Para ello se utilizará como fuente primaria el órgano de prensa del partido, *La Internacional*.

### **El comunismo nacional e internacional**

El Partido Comunista de la Argentina (PC), fundado en 1918 como resultado de una escisión del Partido Socialista debida a los sucesos mundiales –tanto la Gran guerra como el triunfo bolchevique<sup>1</sup>-, se encontró desde su origen fuertemente vinculado con el régimen soviético<sup>2</sup>. Si bien el peso político del PC a nivel de movilización de masas y capacidad de negociación y presión respecto de otros sectores políticos y sociales era limitado, tuvo una fuerte presencia en los debates de la izquierda y fue tanto un espacio de concentración intelectual como un modelo negativo de referencia para las izquierdas no comunistas. Como explica Bulacio el PC fue, hasta los primeros años de la década de 1960, “la principal fuerza marxista de la Argentina, tanto por la extensión de su estructura organizativa, como por sus lazos con el llamado ‘socialismo real’ y debido a su política editorial vastísima que se expresó en sus periódicos, revistas, libros y folletos” (Bulacio, 2006:53) Eso hizo del PC un punto de referencia ineludible dentro del ámbito intelectual-político de la izquierda argentina y los avatares políticos del PC fueron un centro de atención y discusión para la militancia.

Dentro del contexto mundial, luego del III Congreso de la IC (julio de 1921), y como producto del cambio de táctica planteada desde la institución internacional, el PC adhirió a la

---

<sup>1</sup> El III Congreso Extraordinario del Partido Socialista, convocado en 1918, estuvo marcado por una discusión interna que estaba augurando la futura ruptura. El grupo de parlamentarios, representados principalmente por Juan B. Justo, era el que sostenía la necesidad de romper con el neutralismo propio de los primeros años y tomar posición ante la contienda. Frente a ellos, los internacionalistas –llamado así por su postura más de izquierda y por ser aquellos que escribían el periódico *La Internacional*- sostenían la necesidad de seguir con su posición neutral originaria, ya que consideraban que esa guerra, ajena y distante respecto de sus intereses.

<sup>2</sup> En 1919 se creó en Moscú la Tercera Internacional destinada a coordinar las estrategias y el accionar de los partidos comunistas nacionales que se iban conformando. Sobre este tema Hayek, (1984)

idea de *Frente Único Antiimperialista*, que por primera vez en la historia del comunismo puntualizaba la necesidad de “conseguir una influencia considerable sobre la mayoría de la clase obrera y dedicar su parte más activa a la lucha revolucionaria” (Hájek, 1984: 37). Por esa razón, abogaban por la unidad de la clase obrera con los restantes partidos de raíces proletarias, fundamentalmente con la socialdemocracia, abriendo con ello la posibilidad de un gobierno obrero. Asimismo, planteaban consignas que reconocían la idea de reformas parciales dentro del capitalismo como el reconocimiento de la jornada de ocho horas y la lucha por el incremento de los salarios tomando distancia de forma considerable de la idea de una dictadura del proletariado, acercándose a un colaboracionismo con los revisionistas.

La política frentista implicó también el apoyo comunista a los movimientos de liberación nacional en su lucha contra el capital extranjero propuesto para todo el mundo colonial. Originariamente, el *Frente Único* fue interpretado por los sectores izquierdistas como un repliegue frente a las posturas de antaño, lo que mostraba la inconsistencia ideológica de la que acusaban sus opositores a la IC. Con el desarrollo de la guerra civil rusa, la intervención extranjera en ella y la posibilidad de que naufragara la revolución, los comunistas abandonaron su entusiasmo original y empezaron a interpretar la línea de *Frente Único* como una conciliación de intereses con sectores más reformistas, proponiendo de esa forma el acercamiento de socialistas y socialdemócratas al Partido Comunista.

Con el transcurrir de la década de 1920, la estrategia planteada por la IC fue profundizar aún más la línea de *Frente Único*. Así, en ocasión del V Congreso de la Internacional, celebrado entre junio y julio de 1924, fue el “lente chino el que se utilizó para mirar al mundo colonial” (Cattaruzza, 2008:174): el objetivo en ese momento era que las distintas secciones de la Komintern se vincularan con los movimientos de liberación nacional, tomando como caso ejemplar el de China. Desde mediados de 1925 la IC conducida por la troika Kamenev, Zinoviev y Stalin, no pudo evitar ser involucrada en el debate interno del PCUS acerca de los pasos a seguir con la revolución. Por un lado, se encontraban los seguidores de Trotsky que abrazaban la idea de la “revolución permanente”<sup>3</sup> y negaban los posibles beneficios del *Frente Único*. En la vereda opuesta, se encontraban quienes sostenían que el objetivo debía ser la “revolución en un solo país”<sup>4</sup> e impusieron la línea frentista en la IC, como una estrategia para

---

<sup>3</sup> Sobre la discusión respecto de la revolución permanente (AA. VV., 1975)

<sup>4</sup> El tema del socialismo en un solo país es tratado en (AA. VV., 1972)

consolidar lo logrado. Pero la situación era mucho más compleja: no se estaba discutiendo “solamente” el futuro de la revolución sino que, además, los distintos líderes políticos estaban luchando por la sucesión del líder máximo de la revolución que había muerto en enero de 1924. La gran sorpresa de este combate pacífico resultó ser Stalin que logró anular políticamente a su principal enemigo, Trotsky (Saborido, 2009:117)

La estrategia *clase contra clase* (también llamado el “tercer período” de la IC) fue abriéndose camino de forma clara desde finales de 1927, pero quedó expresamente establecida a partir del VI Congreso de la IC llevado a cabo en julio-agosto de 1928, coincidiendo con la consolidación del poder de Stalin. Pero hasta 1927, si bien existía una tendencia mayoritaria que apoyaba al “hombre de hierro”, las discusiones internas no habían finalizado. Trotsky fue expulsado del partido en octubre de ese mismo año, pero hasta esa fecha, el papel que jugó dentro del PCUS fue de gran trascendencia, aún más en lo referido a las cuestiones de corte teórico. Las discusiones internas estaban a la orden del día en lo que refería tanto a los sucesos de la URSS como a los acontecimientos internacionales. Hubo que esperar a la consolidación de Stalin en el poder –lo que para muchos especialistas no se concretó hasta 1934-, para que el monolitismo y el verticalismo se impusiera en la estructura partidaria.

A partir de 1928 se repudió cualquier tipo de coalición con la “burguesía traidora” y el socialismo desapareció como posible aliado. Bajo la influencia de Stalin, la IC adoptó una nueva política, ahora de izquierda: una vez que eliminó políticamente a los trotskistas, adoptó sus tesis para ir en contra de sus antiguos aliados de derecha.

Fue también en ese mismo Congreso donde se produjo el denominado “descubrimiento de América”, en el cual por primera vez comienzan a estudiarse seriamente los problemas de Latinoamérica, y donde se estableció que el rasgo principal de esos países era su carácter semicolonial, caracterizado por la permanencia de estructuras sociopolíticas y económicas donde perduraba el problema agrario y el domino imperialista (Cattaruzza, 2008: 177)

Esta caracterización tenía como consecuencia que el tipo de revolución necesaria en el territorio americano era diferente a la diagnosticada para los países europeos; era necesario impulsar una revolución “democrática burguesa, agraria y antiimperialista” (Kohan, 2000:101). La radicalización de la lucha de clases fue la clave de este periodo, así como también la burocratización, jerarquización y la stalinización de la IC. Los partidos comunistas

latinoamericanos habían contado hasta ese año con una cierta “independencia o espontaneidad”, debida fundamentalmente, como sostiene Caballero, a dos factores: “la lejanía y aislamiento del área, y el escaso peso específico en el contexto de la política mundial” (Caballero, 1985: 79). A partir de allí, ya realizado un diagnóstico específico para el mundo Latinoamericano, se adoptó a tesis marxista tradicional de la revolución por etapas – primero burguesa y en un futuro socialista– y la subordinación a las burguesías nacionales.

En el plano nacional, en ocasión del VII Congreso del PC argentino el 6 de diciembre de 1925, el objetivo fue la superación de las tendencias existentes dentro del partido, reflejo entre otras cosas, de los vaivenes del comunismo internacional, para tratar de elaborar un programa y establecer las reivindicaciones inmediatas de los obreros, campesinos y del pueblo trabajador en general (Paso, 1983: 537). El programa se basaba en el estudio de los cambios producidos en el país, las contradicciones del radicalismo, la crisis agraria y el carácter de la oligarquía local. Mientras que el Congreso se realizaba con total normalidad, hubo un atentado contra el secretario de la Juventud Comunista, Enrique G. Muller por parte de un grupo de “chispistas”<sup>5</sup>, pertenecientes al izquierdismo. Esta tendencia finalmente se escindió y formó el Partido Comunista Obrero, de cortísima vida.

Superadas de forma momentánea las tendencias ultraizquierdistas en 1926, el PC logró volver a su cauce original y centrarse en su consolidación y en el intento de ampliación de su base social. Pero este período de paz y estabilización no fue muy duradero ya que pronto se tuvo que hacer frente a otro grupo “secesionista”, esta vez encabezado por un dirigente significativo, José P. Penelón. Éste había sido durante el período fundacional un político de primera línea dentro del partido;<sup>6</sup> sus seguidores perdieron la fe en la posibilidad de una revolución socialista como algo inminente y antes del VIII Congreso del Partido Comunista (1928), comenzaron a orientarse hacia el progresismo y el reformismo más cercano al socialismo. 1927 fue un año muy convulsionado en el interior del partido, ya que Penelón y sus seguidores llamados “la minoría” o también los “bujarinistas”, plantearon serios problemas a la dirigencia mayoritaria. El carácter desafiante del líder comunista, su

---

<sup>5</sup> Denominados así por su periódico “La Chispa”. Este grupo, denunció la alianza del partido con elementos de la pequeña burguesía pertenecientes al PS. Representaron el ala más radical dentro del PC, cuyo objetivo era Revolución o nada.

<sup>6</sup> De hecho, autores como Campione, considera que fue el verdadero fundador del Partido, pero que luego, con la construcción de la historia oficial de partido, se dejó de lado su protagonismo, por ser tratado como un traidor.

importancia en la arena política local (en 1926 había sido elegido concejal de la ciudad de Buenos Aires), y su prestigio, lo transformaron en un referente para los militantes y en un dirigente difícil de neutralizar. La interna partidaria giró alrededor de asuntos tan fundamentales como la inserción del partido en el movimiento obrero, pero también, en la relación que debía tener el partido con la IC. Enfrentado directamente con los emisarios de la Komintern en la Argentina<sup>7</sup>, desafió en algunas oportunidades las directivas de la cúpula internacional (Pla, 1988: 85). Supo hacerse escuchar y marcar diferencias con sus sectores opositores, que aún no habían logrado consolidarse como líderes únicos e indiscutibles.

A fines de 1927, luego de arduas discusiones con sus opositores sin una real posibilidad de acuerdo y con la “intermediación” de la IC en el conflicto, Penelón fue expulsado del partido. Fue entonces cuando el ex líder comunista fundó un nuevo partido político llamado Partido Comunista de la Región Argentina -más tarde llamado de la República Argentina- con un éxito relativo: subsistió con el nombre de “Concentración Obrera”, pero luego de unos años se disolvió.<sup>8</sup> Así, hasta la expulsión de Penelón, se puede caracterizar al PC como un partido que contaba con una limitada democracia interna y con la posibilidad de plantear disidencias. La dirigencia histórica recién ocupó sus cargos a partir de 1928, coincidiendo con la llegada definitiva al poder de Stalin.

Resuelto el “conflicto Penelón”, y coincidiendo con el encumbramiento de Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi en el PC, se convocó en noviembre de 1928 el VIII Congreso del Partido, en el que luego de acaloradas discusiones teóricas, se lograron elaborar las “Tesis del VIII Congreso” en las que se expusieron las principales ideas del partido. En las mismas se expresaba un diagnóstico de la situación socioeconómica argentina y se buscaba elaborar la estrategia a seguir de cara al futuro. Entre los puntos clave, y adhiriendo al ya citado VI Congreso del Komintern de ese año se destacó el sometimiento económico de la Argentina al imperialismo de los EE. UU e Inglaterra, la caracterización del país como una semicolonias, la dependencia extrema respecto del mercado exterior, el sistema de propiedad de la tierra de carácter latifundista, aliado fundamental del capital extranjero, una economía nacional no desarrollada basada en un imperialismo afincado fundamentalmente en la región del litoral (Paso, 1983: 544-545). En el pasado no se había producido una revolución democrática

---

<sup>7</sup> Anselmi (delegado de la Profintern) y Raymond

<sup>8</sup> Para ampliar, (Campione, López Cantera y Maier,2007)

burguesa, por lo que la economía nacional, transfigurada por el imperialismo no se había transformado en una de características plenamente capitalistas (Cattaruzza, 2007: 174). Era por ello que planteaba como solución una lucha antiimperialista basada en una revolución de tipo agraria (Paso, 1983: 544-545). Asimismo, El PC adhirió a la línea de *clase contra clase*, tomando distancia de cualquier alianza con sectores burgueses, y abrazando la doctrina fuertemente ortodoxa del stalinismo en ciernes.

Luego de que los delegados de los partidos comunistas latinoamericanos regresaran del VI Congreso de la Internacional Comunista celebrado en Moscú, el 1 de junio de 1929 se reunió en Buenos Aires la Conferencia de los Partidos Comunistas Latinoamericanos, con la participación de 38 delegados de la gran mayoría de los países del continente (Caballero, 2006: 86). Fue la última ocasión donde hubo una real discusión; a partir de allí comenzó el período de mayor dependencia del comunismo de América Latina respecto de Moscú (Caballero, 1985: 81). Se trataron los lineamientos básicos a seguir por el comunismo latinoamericano, considerando las características generales del continente. El hecho de que el Secretariado Latinoamericano de la Internacional Comunista -creado en 1926-, que regulaba las actividades del Komintern en Sudamérica estuviera instalado en Buenos Aires, además de la participación especial que tuvo el dirigente local Victorio Codovilla –que era el contacto de Sudamérica con Moscú<sup>9</sup>-, muestra la centralidad de la Argentina en general, y del PC en particular, a nivel continental (Schenkolewski-Kroll).

### **Abajo las manos ante China: *La Internacional* y los acontecimientos de 1927**

La prensa partidaria cumplió la misión de propagar la doctrina y el sentir del núcleo político al que sirvió; resultó una voz habitualmente alternativa de gran valor ya que cohesionó voluntades en torno a una ideología. Dentro de la estructura partidaria, sirvió para reforzar la militancia proporcionando la solidez del análisis escrito (Gallo, 2006: 7). El periódico político fue el medio principal por el cual un partido hacía saber sus ideas, planteaba sus diferentes interpretaciones de la realidad, discutía con sus adversarios político, y se defendía, de ser necesario, frente los ataques recibidos. Su objetivo fundacional excedía la mera difusión de la

---

<sup>9</sup> Como explica Caballero, el Partido Comunista de Argentina, durante un cuarto de siglo fue el partido más confiable de las Secciones latinoamericanas. Ello se debía a: 1) la similitud de la Argentina, en lo que refería a la lucha de clases, 2) el seguimiento incondicional a Moscú, 3) la continuidad del liderazgo, 4) la importancia de Argentina a nivel continental, 5) la facilidad de envío de propaganda en distintos idiomas debido a la gran inmigración que había en el país. (Caballero, 1985 : 88)



realidad política: buscaba hacer política, actuar en la política. Aquellos que participaban en su redacción, no eran periodistas profesionales en busca de la “objetividad”, sino militantes que formaban parte de una estructura organizativa guiada por una ideología rectora. Todo partido o grupo político contó con los medios de prensa para hacer pública y conocida su opinión. Es por eso que sostenemos que una forma de indagar en el pensamiento político de un partido u organización es analizar la prensa partidaria.

*La Internacional* fue el órgano de prensa del Partido Comunista en el periodo estudiado. Se creó el 5 de agosto de 1917 y tuvo una primera etapa que duró todo ese año. Al año siguiente, producto de la revolución bolchevique y de la escisión dentro del PS que dio origen al Partido Socialista Internacional, reapareció el periódico con una nueva y renovada numeración, siendo a partir del 23 de enero de 1918 el órgano de prensa de flamante partido filoruso. Pese a los grandes esfuerzos realizados por los militantes del partido, el periódico no pudo tener una tirada diaria, publicándose únicamente los días sábados.<sup>10</sup>

### *China 1927*

Para comprender los cambios de lineamientos planteados desde la IC en 1928, es menester analizar los sucesos de China y por consiguiente, la traición llevada a cabo por el Kuomintang, aliado circunstancial hasta ese entonces del Partido Comunista de China (PCCh). Si bien no fue la única razón por la cual la IC decidió replantearse la estrategia de *Frente Único*, fue sin duda la más importante.

El PCCh, fundado en 1921 adhirió, al igual que todos los partidos comunistas del mundo a la IC. Desde la perspectiva de la Komintern, China era un país atrasado inmerso en una lucha contra las potencias extranjeras e imperialistas (como era el caso de Japón y Gran Bretaña). Como consecuencia de ese diagnóstico, la tendencia del PCCh en sus primeros años de existencia, coincidiendo con la estrategia de la IC, fue trabajar conjuntamente con el Kuomintang (Partido Nacionalista Chino) en la unificación política del país. Ya formalmente desde 1924, con el establecimiento de la segunda etapa de la Komintern caracterizada por la idea del *Frente Único Antiimperialista*, el PCCh consolidó un frente de lucha con el Kuomintang, como parte de la estrategia de cooperación llevado a cabo por los movimientos

---

<sup>10</sup> Información suministrada por el Cedinci

nacionales para hacer frente al imperialismo. Sun Yat Sen, principal líder del nacionalismo chino, creador en 1911 de la República China, y artífice de la alianza con los comunistas, era de algún modo el garante de la misma (Fairbank y Twitchet, 1983: 534). Pero a su muerte en 1925, Chiang Kai Shek su sucesor, fue optando por políticas antisoviéticas generando un progresivo quiebre en la alianza creada por su predecesor (Levesque, 1974: 19).

No obstante, a la IC le costó interpretar la nueva realidad: por el contrario, sostuvo que la asistencia material brindada a China por parte de la Unión Soviética fortalecía el papel de PCCh (Ídem: 20). Esa orientación también se evidencia en la percepción que tenía el PC argentino con respecto al caso chino y a la alianza nacionalista. A finales de 1926, cuando la traición no se había concretado pero el Kuomintang había comenzado a mostrar indicios de distanciamiento, los comunistas argentinos no dudaron en calificar al frente nacionalista como una alianza “dirigida por un movimiento de liberación nacional contra el imperialismo” (*La Internacional*, 29/12/1926).

El PC consideraba que los comunistas no debían salir de Kuomintang, ya que sería un error de proporciones; por el contrario debían participar en el futuro gobierno (*La Internacional*, 29/12/1926). El foco de atención era sin duda la lucha llevada a cabo por el frente unificado contra los señores de la guerra en el norte del país, representantes del imperialismo mundial. Así, “*cuando la China revolucionaria combate despiadadamente contra el imperialismo, planta jalones importantes de la revolución mundial proletaria.*” (*La Internacional*, 29/12/1926). El objetivo era “*combatir por todos los medios a la reacción del imperialismo capitalista, que en su loco desvarío pretende imponer sus códigos de esclavitud pisoteando los más inalienables derechos de los pueblos*” (*La Internacional*, 29/12/1926).

Fue habitual postular la integración de los campesinos al frente de lucha, y eso era clave, ya que tal como ocurría en Rusia, China era preeminentemente un país agrario: “*el frente contra el imperialismo, será más potente y vigoroso a medida que se atraiga más eficazmente a la masa campesina a la causa de la revolución*” (*La Internacional*, 29/12/1926).

El frente nacionalista, inmerso en una guerra civil contra los *señores de la guerra*, planteó como necesidad urgente ganar territorio al enemigo. Los planes para la conquista del norte de China habían sido pergeñados por Sun Yat Sen, con el objetivo fundamental de conquistar Pekín. Después de su muerte, los sucesores del líder nacionalista decidieron

continuar con el plan original lanzando la expedición finalmente en 1926 (Fairbank y Twitchet, 1983: 576). Los éxitos llegaron rápido, sobre todo en la zona de Cantón y en amplias áreas de Hunan, Hubei, Jiangxi y Fujian. El Ejército Revolucionario Nacional (ERA) fue el protagonista de esas victorias revolucionarias, posicionándose como un actor político trascendental. Así, conforme crecía el poder del Kuomintang, las luchas intestinas se hicieron presentes, cristalizándose en dos ramas claramente identificables: por un lado, la derecha nacionalista liderada por Chiang Kai Sek; por el otro, la izquierda nacionalista cuyo principal dirigente era Wang Jing Wei.

En enero de 1927, el PCCh y el ala izquierda del Kuomintang decidieron trasladar la sede del gobierno nacionalista de Guangzhou (en la provincia de Cantón) a Wuhan por cuestiones estratégicas, ya que se encontraba situada más cerca de Beijing: “el conflicto al interior del Kuomintang ahora tenía una expresión geográfica”(Chesneaux, 1968: 351). China quedó así organizada en tres zonas diferentes con sus respectivas capitales: el régimen de los señores de la guerra, reconocidos internacionalmente con gobierno en Beijing, el régimen del Kuomintang de izquierda con el comunismo, en Wuhan, y el régimen cívico-militar de derechas en Nanjing, que seguiría siendo la capital nacionalista para la próxima década. El gobierno de Wuhan comenzó a tomar ciertas medidas de corte comunista, y en los primeros días de marzo organizaron una Comisión Militar cuyo objetivo era apresar a Chiang Kai Sek (Fairbank y Twitchet, 1983: 613). La intriga fue descubierta por el líder nacionalista, que a partir de ese momento se preocupó por organizar una contraofensiva dentro del partido con el objetivo de depurar los elementos comunistas.

Shanghái era una ciudad vital para los nacionalistas, que aun a comienzos de 1927 pertenecía a los *señores de la guerra*. El centro de la tormenta se trasladó a esa ciudad y los comunistas apostados allí, en contacto directo con las fuerzas sindicales agrupadas en la Unión General de Shanghái, comenzaron a planear una serie de levantamientos contra las fuerzas de *señores de la guerra* para el 21 y 22 de marzo de 1927 (Chesneaux, 1968: 345) Trabajadores del sindicato liderado por Chou En Lai se alzaron en armas y derrotaron a las fuerzas de los líderes militares de la camarilla de Zhili, permitiendo que los trabajadores victoriosos pudieran ocupar la ciudad. Esa victoria del bastión comunista tuvo una fuerte resonancia en la prensa comunista argentina que consideró que “*la lucha por Shanghái es decisiva*” (*La Internacional*, 26/02/127). De esa forma, pensaban que “*el hecho característico*

*de los últimos acontecimientos chinos es el aumento de la importancia del factor proletario” (La Internacional, 26/03/1927), lo que constituía una conquista importante en la revolución nacionalista china. (La Internacional, 26/03/1927). Previendo la intervención extranjera ante la victoria de los comunistas chinos, el PC advirtió acerca del comportamiento esperable de Gran Bretaña en la zona, que sin duda alguna trataría de reproducir su comportamiento con las Indias británicas “donde mediante algunas concesiones que no son evidentemente fundamentales logro hacer un block (sic) con las fuerzas burguesas indígenas para detener el movimiento revolucionario” (La Internacional, 26/03/1927).*

Para los comunistas argentinos era evidente que los británicos intentarían acercarse a los nacionalistas para limitar los alcances de la revolución: “¿Puede existir esa posibilidad? Es evidente que sí. El movimiento nacionalista chino carece de homogeneidad absoluta: participan del mismo diversas capas sociales y hombres de las más diversas ideologías (La Internacional, 26/03/1927). Sin embargo, consideraron que era aventurado dar mayor importancia a la perspectiva imperialista ya que por ese entonces las capas burguesas eran oprimidas por el imperialismo y a su vez, el proletariado tomaba cada vez mayor importancia en el proceso revolucionario (La Internacional, 26/03/1927). Más allá de algunos indicios precisos que mostraban una posibilidad de fractura real dentro del Kuomintang, el PC argentino la subestimó mostrando un apoyo claro al frente nacionalista.

Mientras PCCh siguió organizando diariamente protestas estudiantiles y huelgas, tanto el ala derecha del Kuomintang como las potencias occidentales se alarmaron ante el crecimiento de su influencia en la zona. Con el ejército de Bai Chongxi controlando Shanghái, el 2 de abril de 1927 la Comisión Central de Control del Kuomintang, dirigido por el ex rector de la Universidad de Pekín Cai Yuan Pei, determinó que las acciones del PCCh eran anti-revolucionarias ya que socavaban los intereses nacionales de China, y votó por unanimidad proceder a purgar a los comunistas de la alianza. Fue así que Chiang Kai Sek organizó la revancha y llevó a cabo la llamada “masacre de abril” de 1927 en la cual fueron decapitados, torturados y asesinados la mayoría de los comunistas de Shanghái (Fairbank y Twitchet, 1983: 637).

No obstante, si consideramos la lejanía de los acontecimientos, el análisis del comunismo argentino acerca de los sucesos chinos apareció con una razonable rapidez. La

primera nota en el periódico data del 30 de abril de 1927, tanto en un suplemento denominado *Ordine Nuovo*, escrito en italiano,<sup>11</sup> como en el cuerpo principal del medio:

*“El Kuomintang, luego de conquistar dos tercios del territorio (...) y establecerse como partido de gobierno, ve como se reencienden los conflictos internos (...) Por un lado la izquierda que toma su fuerza del proletariado industrial y agrario; por el otro, la derecha que encuentra su fuerza en la pequeña burguesía. Estos últimos, (basta con ver el comportamiento de Chiang Kai Zek) para contrarrestar la fuerza de los primeros siempre creciente, son propensos a un acuerdo con los reaccionarios del norte del China y con las potencias imperiales. La traición es evidente: es la vieja historia que se repite cuando la revolución proletaria está en marcha” (La Internacional/ Nuevo Ordine, 23/04/1927).*

El movimiento obrero había quedado aplastado dando lugar al comienzo de la lucha de clases en el propio seno del Kuomintang (*La Internacional*, 30/04/1927). Para el comunismo local, *“la burguesía nacional advirtió perfectamente que esos movimientos revelaban el poderoso despertar de la clase obrera. Por eso reclamó al gobierno nacional la pacificación de los obreros” (La Internacional, 30/04/1927).*

En esas frases se evidencia un recrudecimiento del discurso marxista basado en la lucha de clases; así, la alianza que hacía unas semanas era vista como exitosa, aparentaba sepultada: *“La derecha del Kuomintang hostilizó cuanto pudo al movimiento sindical y los especiales organismos obreros” (La Internacional, 30/04/1927).* Pero ese discurso no coincidía con la visión del PCCh de su propia realidad. Incluso a la vista de los acontecimientos, la cúpula del partido optó por tratar de mantener a cualquier precio la alianza con la burguesía. (Chesneaux, 1968: 354). El quiebre se dio en el interior del Kuomintang pero en China, los comunistas no rompieron la alianza con los sectores izquierdistas dentro del propio partido nacionalista. Ante eso, el comunismo argentino apeló a la radicalización de la lucha: *“El gobierno “centrista” de Cantón, inclinado a la reacción, cambia de posición. Para defenderse hay que recurrir a los obreros, a los campesinos, a los comunistas” (La Internacional, 30/04/1927).*

Mientras tanto en la URSS estos acontecimientos no pasaron desapercibidos. Inmersos en un contexto de fuerte discusión intrapartidaria, la toma de posiciones respecto de China se hizo manifiesta. Por un lado, se encontraba el grupo liderado por Trotsky que antes los acontecimientos de Shanghái, no dudó en insistir en que la idea de alianzas interclasistas eran

---

<sup>11</sup> Las secciones idiomáticas fueron reconocidas por el partido desde sus comienzos, y la italiana en particular, fue muy importante debido a la cantidad de afiliados de ese origen. En el suplemento *Ordine Nuovo* participaron figuras de primer nivel del comunismo internacional como Antonio Gramsci.

erróneas y que lo lógico era seguir la vertiente marxista de lucha de clases, instando a crear un gobierno enteramente comunista, revolucionario e independiente: un gobierno estructurado en soviets (Panstov, 2000:139). En palabras de Trotsky: “*La experiencia de la contrarrevolución de Chiang Kai-shek debe haber hecho entender a los obreros que sin una organización independiente que abarque a todo el proletariado, con la colaboración de las masas oprimidas, la revolución no puede triunfar. Lo que debe seguir en china es la a creación de soviets*” (Trotsky 1927). Por el otro lado, se encontraban Stalin y los suyos, que lejos de reconocer sus errores hicieron un análisis particular de los acontecimientos (Ídem, 138). Consideraron que la revolución china constaba de dos etapas: la primera tenía que ver con “la revolución del frente único nacional, ya concluida; la segunda, tenía que ir hacia la revolución de las masas (Ídem: 140), intentando mantener a toda costa la alianza, con lo que ellos llamaban el Kuomintang revolucionario, haciendo así una diferenciación entre la pequeña burguesía y la burguesía: “*hay que apoyar a l Kuomintang de Wu han, es preciso que los comunistas participen en este Kuomintang y en su gobierno revolucionario, siempre que este asegure el papel dirigente del proletariado*” (Stalin, 1956, 100).

Pasados dos meses de la masacre de Shangháí, el comunismo local volvió a tratar el tema de China en un artículo titulado “*Obreros: defended a Rusia y a China. El imperialismo británico cierne sobre la Unión soviética la amenaza de la guerra*” (*La Internacional*, 28/05/1927). La nota ocupó toda una página, incluyendo en su interior varios artículos entre las que figura una titulada “la traición de Chang Kai Sek” y “Declaración de la Internacional Comunista” (*La Internacional*, 28/05/1927).

*La Internacional* hizo un llamado a protestar a los pueblos del mundo oprimidos contra el imperialismo:

*“hoy los cañones vuelven a juntar pólvora (...) 17 navíos de guerra están estacionados en los puertos de china. Sin haber declarado la guerra de manera oficial, pasando por encima de los acuerdos, las potencias imperialistas conducen la guerra contra el pueblo chino. Incluso proceden a prepararse para una guerra con la URSS. EL ataque sin precedentes contra la representación soviética en Pekín, el cierre del consulado en Shangháí”* (*La Internacional*, 28/05/1927).

Lo que se puede ver en estas declaraciones es que el comunismo local, así como lo hizo el internacional, tendió a volcar su discurso al cause original de la etapa frentista, cargando las tintas en la presión que las potencias imperialistas estaban realizando sobre China, y no tanto

en el tema de la lucha de clases al interior del frente, como meses previos lo había mostrado. Así,

*“no en vano todas las fuerzas del capitalismo se unen contra la revolución china y la fortaleza del movimiento obrero de la URSS. Preparan una nueva carnicería mundial. En china los imperialistas no solamente han bloqueado a todo el país, ha logrado romper la unidad del Kuomintang, comprar a Chang Kai Shek que traiciona la revolución china y el pueblo y que se ha transformado en el centro contrarrevolucionario nacional” (La Internacional, 28/05/1927).*

El líder nacionalista era un traidor de la causa revolucionaria: *“con extrema indignación, denunciamos a Chang Kai Shek como traidor de la revolución y aliado de los bandidos imperialistas, enemigo del Kuomintang revolucionario, enemigo del movimiento obrero y enemigo de la Internacional comunista” (La Internacional, 28/05/1927).* En su pedido a los pueblos oprimidos del mundo, exhortaba: *“¡Pedid la evacuación de las tropas de China! Abajo Chiang Kai Sek y otros traidores y desertores! ¡Viva los obreros de Shanghái viva el Kuomintang revolucionario! Viva el partido comunista chino!” (La Internacional, 28/05/1927).*

La IC en sus declaraciones citadas por el semanario argentino, arremete contra Chiang Kai Sek, su traición y el papel del imperialismo en la zona como culpable de todas las intrigas políticas dentro del Kuomintang. Así, el foco de atención se centró en Inglaterra y sus intereses en la región, y pareciera que la lectura de la traición realizada por el líder nacionalista se interpretaba más como una cuestión internacional que algo meramente local: *“los éxitos de la revolución china en el mundo colonial implican un peligro mortal para el imperialismo: hay que apoyar a China revolucionaria cuyo suerte está ligada a la Unión Soviética” (La Internacional, 04/06/1927).*

Sosteniendo la idea de frente único antiimperialista, y sin replantear la estrategia así una confrontación con la burguesía, el PC opuso al frente liderado por la URSS el de Inglaterra: *“Gran Bretaña viene buscando hace tiempo formar un frente único con las potencias occidentales en contra de la Unión Soviética” La Internacional (28/05/1927).* A partir de aquí se presentan ciertas declaraciones que entrelazaban la burguesía y el imperialismo *“la burguesía internacional y la británica, que es la que encabeza este frente único de represión, comprenden que las masas obreras del mundo son el punto apoyo estupendo de la revolución triunfante en Rusia” (La Internacional, 04/06/1927).* Se puede comprobar entonces que en términos discursivos no hay un viraje en la estrategia del frente único, incluso aceptando la

traición llevada a cabo por la burguesía. Lo que hay es la re significación del frente antimperialista ahora identificado con “*la unidad de frente de la derecha del Kuomintang y los imperialistas (Chiang Kai Sek de una parte y Estados Unidos, Gran Bretaña y Japón por el otro)*” (*La Internacional*, 11/06/1927).

Lo que se puede identificar en los escritos de los comunistas a lo largo de 1927, es la clara diferenciación entre el ala izquierda y el ala derecha del Kuomintang. Pasada la traición de abril y los acontecimientos de Nankin, los progresistas fueron valorados y sostenidos en la alianza: “*La clase obrera y la clase campesina, así como también la pequeña burguesía urbana y las izquierdas del ejercito son los más fuertes*” (*La Internacional*, 11/06/1927).

Pero todo cambio con los sucesos de Cantón. En diciembre, hubo un movimiento revolucionario dentro del PCCh que optó por tomar la ciudad de Cantón y constituir lo que denominó “La comuna de Cantón” o también el “gobierno soviético de Cantón”. En el mismo, estuvieron involucrados dirigentes del a IC e incluso representantes rusos en la zona. Ante los sucesos, la pequeña burguesía, ex aliada del PCCh traicionó la causa comunista y se encolumnó detrás del sector mayoritario del Kuomintang. Frente a esos acontecimientos y ante la definitiva traición de la burguesía china, el comunismo caracterizó a la pequeña burguesía de reaccionaria:

*“La reconciliación entre las dos facciones del Kuomintang significa algo más que la formación de un bloque feudal burgués contra los trabajadores y los campesinos. Significa también a la bancarrota del radicalismo pequeño burgués representado por la “izquierda” del Kuomintang conducida por Guang Chi Wei. La naturaleza esencialmente reaccionaria del radicalismo pequeño burgués fue puesta de manifiesto por la marea creciente de la revolución”* (*La Internacional*, 03/12/1927).

La burguesía, al haber vislumbrado el carácter proletario de la revolución, y por temor a una posible revolución proletaria, acudió a la traición con Chan Kai Sek a la cabeza (*La Internacional*, 24/12/1927). Para los comunistas la toma de Cantón no fue una sorpresa: “*datos objetivamente revolucionarios subsistían en China, donde se venía operando una clarificación y recomposición de las fuerzas en lucha. Ese resurgir potente de la revolución era solo cuestión de tiempo*” (*La Internacional*, 17/12/1927).

El resultado fue una masacre incluso peor que la de Shangai. EL PCCh dejó de existir en Cantón; las responsabilidades de esta masacre fueron depositadas en los líderes del partido, en la Komintern y el propio Stalin (Haup, 1986: 49). Fue sin duda una acción mal programada, pésimamente organizada y con escasa posibilidad de triunfo. Con el tiempo fue visto como



una masacre evitable. No obstante, esas observaciones no fueron realizadas por el PC que lejos de pensar en responsabilidades dentro del comunismo, encontró en el afuera, en el imperialismo y la burguesía la causa de todos los males. Fue el imperialismo y la intervención directa de las potencias extranjeras las razones de la ruina: “*de pronto Cantón surge a la guerra de clases y en pocas horas está en manos de obreros y campesinos; pero allá están los barcos de Inglaterra e Italia, de Japón y Norteamérica para aplastar la insurrección*” (*La Internacional*, 24/12/1927)

Por el momento la revolución parecía sofocada, y los imperialistas, creyéndolo así, “suspenden la guerra que ya tenían preparada para aplastar China y Rusia, y con ello a todos los movimientos emancipatorios del proletariado mundial. (...) El triunfo de la revolución china será la base segura para el triunfo de la revolución mundial, será la imposibilidad para que el capitalismo logre su consolidación. Por eso el triunfo de las masas obreras y campesinas de China es el triunfo del proletariado mundial (*La Internacional*, 31/12/1927) La burguesía china se ha aliado a los opresores de China y Cantón ha caído ante las fuerzas unidas de la contrarrevolución interior y de la reacción extranjera (*La Internacional*, 04/02/1928).

La estrategia de clase contra clase queda informalmente planteada. La ruptura con la burguesía traidora, trajo consigo el repliegue de fuerzas y el definitivo distanciamiento de los sectores reformistas: “*Los socialdemócratas y los amsterdarnianos aprovecharan esta ocasión para desarrollar su teoría sobre las ventajas del desenvolvimiento pacífico con respecto a las luchas revolucionarias*” (*La Internacional*, 04/02/1928). En otras palabras: “*de nuevo se establece el frente único entre el reformismo y la burguesía internacional contra los obreros y los campesinos*” (*La Internacional*, 04/02/1928).

### **Algunos comentarios**

El quiebre de la alianza y la brutal represión llevada a cabo en Shanghái por parte del Kuomintang a los comunistas chinos, fue una de las causas fundamentales para el giro de la Internacional Comunista hacia la estrategia conocida *clase contra clase*, establecida en el VI Congreso de la IC de 1928, que coincidió con el definitivo ascenso a lo más alto del poder por parte de Stalin y su viraje hacia una política izquierdista, sostenida antaño por el mismísimo Trotsky.

Luego de semejantes acontecimientos, la cúpula del PCCh fue imputada y considerada como la responsable de la política de la IC, permitiendo la consolidación de un nuevo grupo de dirigentes liderados por Mao Ze Tung, que estableció como prioritario tanto la lucha contra la burguesía local como la lucha contra el imperialismo internacional. Para Mao, el colapso del *Frente único* fue la posibilidad de implementar sus propias ideas de movilización política. A finales de 1927 él mismo llevó a cabo una reforma agraria radical entre los campesinos, que si bien fracasó, lo puso en la vereda opuesta a Stalin, por centrarse demasiado en el campo y dejar de lado la estrategia urbana y con ello, las raíces más profundas del leninismo (Lüthi, 2008: 24).

El objetivo de la ponencia fue analizar la visión del PC argentino acerca de estos acontecimientos, para poder detectar alguna diferenciación en su discurso respecto de la IC. 1927 fue un año clave para el comunismo internacional y nacional por varios aspectos: en el ámbito ruso, la lucha por la sucesión de Lenin no estaba resuelta lo que trajo en que en el interior del PCUS, existieran grupos disidentes activos, con capacidad de acción, como era el caso de Trotsky. En el caso local, la cúpula histórica del PC no había logrado imponerse dentro de la estructura partidaria; así, podemos comprobar la existencia de grupos opositores incluso a las directivas emanadas de la IC -como fueron los seguidores de Penelón- que desafiando las directivas de la Komintern interpretaron la realidad local desde otra perspectiva.

Lo que se ha podido comprobar es que el comunismo argentino mantuvo un fuerte alineamiento con las opiniones expresadas por la Komintern con respecto a los sucesos chinos. Sostuvo a lo largo del periodo la alianza con la burguesía expresada en la unión con el Kuomintang, formulada claramente en la etapa del Frente Único Antiimperialista. Ante la masacre de abril, su análisis de los acontecimientos primero giró en torno al repudio de la alianza con la burguesía, para luego central su foco en el imperialismo y el accionar de las fuerzas exteriores. Supo diferenciar facciones al interior del Kuomintang pero no reclamó por el cese de la alianza con la burguesía, así como tampoco lo hizo la IC.

Con los episodios de Cantón, el fracaso de *La Comuna*, la traición del Kuomintang progresista y de la estrategia implementada por la Komintern de constituir un gobierno organizado en soviets, la revolución china pareció sofocada. Fue a partir de ahí cuando los comunistas se manifestaron por primera vez contra la burguesía como única categoría. El

fracaso de *La Comuna de Cantón*, significó un golpe muy fuerte para el comunismo chino. Ante esos sucesos, el PC argentino consideró que los responsables eran los países imperialistas extranjeros que habían intervenido en asuntos chinos y en defensa de la burguesía, sin reflexionar sobre una posible responsabilidad en las filas comunistas. La comuna, había sido organizada por los rusos e integrantes de la IC: registrar sus debilidades era ponerse de la vereda opuesta de Stalin. Pero incluso reconociendo la ruptura total con el Kuomintang, los comunistas no pudieron desprenderse del discurso impartido, y transformaron el concepto de Frente Único antiimperialistas en Frente Único compuesto por obreros y campesinos contra la burguesía y los sectores reformistas.

### **Referencias bibliográficas**

AA.VV (1972): *El Gran debate (1924-1926). El socialismo en un solo país*, Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba

AA.VV. (1975): *El Gran debate (1924-1926). La revolución permanente*, Siglo XXI, Madrid.

Bulacio, Julio (2006): “Intelectuales, prácticas culturales e intervención política: la experiencia gramsciana en el Partido Comunista”, en Biagini, Hugo Eduardo y Roig, Arturo Andrés: *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: Obrerismo, vanguardia, y justicia social (1930-1960)*, Biblos, Buenos Aires.

Caballero, Manuel (2006): *La Internacional Comunista y la Revolución latinoamericana*, Alfa 3ra edición, Caracas.

----- (1985): “Tormentosa historia de una fidelidad. EL comunismo latinoamericano y la URSS”, en Nueva Sociedad N° 80.

Campione, Daniel, López Cantera, Mercedes y Maier, Bárbara (2007): “La cuestión Penelón: división en el comunismo argentino a finales de la década del '20”, XI Jornadas Interescuelas, Tucumán.

Cattaruzza, Alejandro (2008): “Visiones del pasado y tradiciones nacionales en el Partido Comunista Argentino (1925-1950), en revista *Acontra*, vol. 5 N°2

----- (2007): “Historias Rojas: los intelectuales comunistas y el pasado nacional en los años treinta”, *Prohistoria*, Rosario, v.11, p.169 – 189.

Chesneaux, Jean (1968): *The Chinese Labor Movement: 1919-1927*, Stanford University Press.

Fairbank, John y Twitchet, Denis (1983): *The Cambridge History of China*, Vol 12, Cambridge.

Gallo, Edit Rosalía (2006): *Prensa Política. Historia del radicalismo a través de sus publicaciones periódicas*, Dunken, Buenos Aires.

Hayek, Milos (1984): *Historia de la Tercera Internacional*, Editorial Crítica, Barcelona.

Haupt, George (1986): *El historiador y el movimiento social*. Siglo XXI, Madrid.

Kohan, Néstor (2000): *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Biblos, Buenos Aires.

Levesque, Jacques (1974): *El conflicto chino-soviético*, Oikos-tau, Barcelona, 1974

Lüthi, Lorenz M. (2008): *The Sino-soviet Split*, Princeton University Press, Princeton.

Panstov, Alexander (2000): *The Bolsheviks and the Chinese revolution, 1919-1927*, Curzon Press, Richmond.

Paso, Leonardo (1983): *Historia de los Partidos Políticos en la Argentina. 1900-1930*, Directa, Buenos Aires.

Pla, Alberto (1988): “La Internacional Comunista y el Partido Comunista de Argentina (1918-1928)”, en *Cuadernos del Sur*, Buenos Aires, Número 7, Abril.

Saborido, Jorge (2009): *Historia de la Unión Soviética*, Emecé, Buenos Aires.

Schenkolewski-Kroll, Silvia: *El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930 – 1941*, [http://www.tau.ac.il/eial/X\\_2/shkroll.html](http://www.tau.ac.il/eial/X_2/shkroll.html)

Stalin, Josep (1953): *La revolución china y la tarea de la Internacional comunista*, en obras completas tomo IX (1926-1927), Moscú. Consultado en <http://www.marxists.org/espanol/stalin/obras/oe15/Stalin%20-%20Obras%2009-15.pdf>

Trotsky, Leon (1927): *The Chinese Revolution and the Theses of Comrade Stalin*. Consultado en <http://www.marxists.org/archive/trotsky/1932/pcr/01.htm>

## **Fuentes Primarias**

*La Internacional* (29/12/1926): “No toquéis China revolucionaria: Stalin establece las perspectivas revolucionarias de China.

*La Internacional* (29/12/1926): “Gran Bretaña manda fuerzas armadas a China para aplastar con el fuego, la metralla, los carros blindados, la fusilería, el movimiento de liberación nacional emprendido por el pueblo Chino”

*La Internacional* (26/02/1927): “Huelguistas chinos decapitados”.

*La Internacional* (26/03/1927): “Enérgica resolución de la juventud socialista de la 13ª contra el imperialismo y por la revolución China”.

*La internacional* (26/03/1927): “El progreso de la revolución China: Shanghái ha caído en el poder de los cantoneses”.

*La Internacional/ Nuevo Ordine* (23/04/1927): La situación en china (traducción MS)

*La Internacional* (30/04/1927): “Como se defiende la revolución en China”

*La Internacional* (28/05/1927): “Obreros: defended a Rusia y a China. El imperialismo británico cierra sobre la Unión soviética la amenaza de la guerra”.

*La Internacional* (28/05/1927): “Inglaterra responsable de la ruptura”

*La Internacional* (04/06/1927): “Es la guerra contra la Unión Soviética, contra la China revolucionaria y contra el proletariado mundial”

*La Internacional* (11/06/1927): “La lucha de clases en el proceso de la revolución China”

*La Internacional* (03/12/1927): “En vísperas del retorno de Chan Kai Sek”

*La Internacional* (17/12/1927): “La revolución china. Los comunistas tomaron Cantón”

*La Internacional* (24/12/1927): “Abajo las manos ante China”

*La Internacional* (04/02/1928): “A la memoria de los comunistas de Cantón”